

Conyugalidad, migración internacional y salud femenina

*Rocío Ochoa García**

RESUMEN

En este trabajo abordo lo que significa para algunas mujeres del sur de Veracruz vivir la experiencia de conyugalidad con migrantes internacionales. Tal experiencia se divide en tres etapas: a) la partida de los varones a Estados Unidos, b) su permanencia en aquel país y c) el retorno a su lugar de origen. En las tres etapas un cúmulo de sentimientos, pensamientos e imaginarios se vuelven parte de la cotidianidad de las mujeres, lo cual afecta su salud física y emocional. Esta situación parece no tomarse en cuenta, como si sólo los protagonistas de la migración, los varones, importaran en este proceso. Una mirada desde el género nos permite hacer evidentes los papeles que cumplen estas mujeres en una empresa que involucra tanto a hombres como a mujeres.

PALABRAS CLAVE: conyugalidad, migración internacional, mujeres, salud y género.

ABSTRACT

In this paper I deal with the effect that has international emigration on conjugality in women among residents of the South part of Veracruz. The experience of this situation is divided in three stages: a) point of departure to North America by men, b) living stage in that country, and, c) return to the homeland. An amalgam of feelings, thoughts and imaginaries become part of everyday living of women, which affects their physical and emotional health. This situation seems not to be taken in consideration, as if the only ones who seem important in the migratory process were the ones who went afar. This perspective through gender permits us to make evident such roles that women take in the migratory enterprise that involves as much men and women.

KEYWORDS: conjugality, international migration, women, health and gender.

* Doctora en Ciencias Sociales. Profesora de la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana, Veracruz, México.

Fecha de recepción: 09 de diciembre de 2013
Fecha de aprobación: 07 de marzo de 2014

Introducción

La década de los noventa del siglo pasado inauguró el éxodo, lento primero y acelerado pocos años después, de veracruzanos(as) a varias partes de Estados Unidos. Las causas de la emigración internacional son básicamente determinadas políticas económicas neoliberales de tipo estructural (Léonard, Quesnel y Del Rey, 2004): a) la reforma al artículo 27 constitucional, que dio paso al Procede (Programa de certificación de derechos ejidales y titulación de solares), les quitó a muchos campesinos sin título agrario la posibilidad de acceder a un pedazo de tierra ejidal; y b) la inclusión de México en la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y en el Tratado de Libre Comercio con los dos países vecinos del Norte (Estados Unidos y Canadá) implicó, nuevamente, la aplicación de medidas económicas neoliberales en el campo, como el retiro del Estado en asuntos relacionados con la producción y la comercialización de productos agrícolas y pecuarios, y el cierre, retrainamiento o privatización de varias paraestatales -Inmecafé, Conasupo, Tabamex, Fertimex, Anagsa, ANDSA, los ingenios azucareros y Banrural, entre otras- (Léonard, 2000). Los cambios y efectos que el campo mexicano experimentó fueron graves y de múltiples dimensiones. Los pequeños productores y sus familias vieron afectada su subsistencia y optaron por medios alternos a la agricultura para salir adelante.

Migrar se convirtió en una opción real y atractiva por los beneficios económicos que muchos consiguen. En Chuniapan de Arriba, localidad en la que se centra esta investigación, la migración internacional se inició en 1997. En el 2011 había 178 hombres y 16 mujeres de Chuniapan repartidos en Estados Unidos (principalmente en Illinois, Mississippi y Nueva York). Buena parte de estos migrantes internacionales son adultos, están uni-

dos en conyugalidad y rondaban los treinta años al migrar.

Chuniapan de Arriba es una localidad agrícola del municipio de San Andrés Tuxtla, Veracruz, México, sus habitantes viven de lo que se produce en el ejido y las pequeñas propiedades: maíz y pasto para el ganado, cuyo número aumenta cada año gracias a la compra de bovinos que permiten los dólares que envían los migrantes, por lo que hoy se puede hablar de la ganaderización del ejido. Sus pobladores son descendientes de los antiguos nahuas que vivieron en la zona siglos atrás. Aunque no se conserva el idioma indígena aún mantienen las tradiciones que les heredaron sus antepasados, como el modelo de familia mesoamericano caracterizado por la residencia post-marital virilocal y la distribución de la herencia por línea paterna o patrilineal (Robichaux, s/a), entre otros elementos. Su población asciende a 2 586 personas (1 294 hombres y 1 292 mujeres) (Comisión Nacional de Población, 2010).

Para entender que la migración de los varones genera un problema de salud femenina es necesario recurrir a la perspectiva de género. Esto en razón de que la migración de los hombres implica para las mujeres desempeñar roles masculinos, tareas que antes hacían sus cónyuges, lo cual les ha implicado una serie de situaciones problemáticas a las que ni ellas ni la sociocultura del lugar estaban acostumbrados. Para las mujeres de Chuniapan “hacerle de hombre y de mujer”, desempeñar roles masculinos y femeninos a la vez, salir del espacio privado para insertarse en el público, ha resultado muy problemático y ha afectado su salud física y emocional. Esta es una situación para la que no estaban preparadas pero que la realidad económica del país les ha impuesto. La migración internacional de los varones afecta a todos los miembros de las familias. Aquí sólo quise centrarme en lo que concierne a las mujeres, cónyuges de migrantes.

Desde la perspectiva de género es posible abordar la desigualdad social en las relaciones entre hombres y mujeres, basada en la diferencia sexual y la división sexual del trabajo.¹ Tal perspectiva permite poner en evidencia el trabajo extra y poco valorado que las mujeres de Chuniapan de Arriba hacen en el marco de la migración internacional. En una sociedad como ésta, ordenada genéricamente, el trabajo femenino, doméstico y extradoméstico, es casi invisible pues se considera parte de los roles de esposas y madres.

Apartado metodológico

La información que aquí presento forma parte de los resultados de la investigación de mi tesis doctoral en Ciencias Sociales (Ochoa, 2011). La metodología empleada fue la etnografía, la cual es una mezcla de entrevista y observación participante.² El trabajo de campo lo llevé a cabo entre los años del 2005 y el 2010. En el 2005 realicé quince entrevistas a profundidad a mujeres, de entre treinta y cuarenta y cinco años de edad, que formaron parte del grupo de trabajo de la ONG Decotux y además eran beneficiarias del programa Oportunidades.³ En ese mismo año también

obtuve información de un grupo focal en el que participaron cincuenta mujeres, de entre 20 y 75 años de edad, todas ellas fueron miembros de los grupos de trabajo de Decotux. Mi primer acercamiento a estas mujeres tuvo que ver con la investigación que sobre la sinergia entre la ONG y el programa Oportunidades realicé en el 2005.⁴ Entonces me percaté de que algunas de ellas, por ser cónyuges de migrantes, vivían entre la libertad y la cuidadosa vigilancia que sobre su conducta sexual ejercían las demás personas del pueblo, situación que me pareció sumamente interesante para investigar más a fondo.

Entre 2008 y 2010 entrevisté a diecinueve mujeres y diez hombres, de diferentes edades y unidos en conyugalidad. Algunas de las entrevistadas eran cónyuges de migrantes y desempeñaban el papel de cabezas de familia, al frente del grupo doméstico, otras vivían con sus suegros o padres. Juzgué conveniente contrastar sus acciones y experiencias con las de las mujeres cuyos maridos no habían migrado; con las de las esposas de migrantes de retorno y con las de aquellas cuyos cónyuges planeaban irse, porque “se trata[ba] de multiplicar los estudios de caso individuales variando en todo lo posible las características de los casos observados” (Bertaux, 2006:33). Por ello, tuve especial cuidado en elegir a las mujeres que estuvieran viviendo diferentes etapas de su ciclo de vida; es decir, recién unidas en conyugalidad, las que tenían varios años de casadas, aquellas con hijos pequeños, algunas con hijos adolescentes y adultos, porque la posición de cada una de ellas en el grupo doméstico era diferente, al igual que sus experiencias sobre la conyugalidad con migrantes.

¹ El género remite a la cuestión relativa a la construcción cultural de lo masculino y lo femenino, a la relación entre los sexos y los roles que corresponde a cada uno (Lamas, 1995). Un sistema sexo/ género es, en palabras de Rubín (1998:17): “un conjunto de disposiciones por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y satisface esas necesidades humanas transformadas”. Barbieri (1992:51) lo concibe como un: “conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas”.

² La etnografía como método cualitativo de investigación social posibilita la descripción de la cultura, la comprensión de los significados de las acciones y sucesos y acceder al punto de vista de los hombres y mujeres que investigamos (Ameigeiras, 2006; Reinharz, 1992).

³ Desarrollo Comunitario de Los Tuxtles, A. C., asociación civil que apoyó el desarrollo de proyectos productivos familiares y la solución de problemas ambientales de la región de Los Tuxtles, Veracruz, entre los años 2001 y 2004. Cabe señalar que con dicha asociación civil no me une ningún lazo laboral o de participación directa en sus actividades, mis intereses para con ella han sido sólo de investigación.

⁴ La cual fue financiada por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y dirigida por investigadores del CIESAS-Occidente. La finalidad de este trabajo fue conocer cómo funcionaba la sinergia entre la asociación civil y el programa estatal Oportunidades, interesaba saber si la sinergia beneficiaba o no a las mujeres del lugar y cómo lo hacía (Godínez y Ochoa, 2006).

De los hombres entrevistados algunos habían regresado al pueblo después de un periodo de estancia fuera del país y otros eran parientes de migrantes. Entre los temas centrales de las entrevistas realizadas, tanto a hombres como a mujeres, estuvieron la migración internacional, las emociones y los sentimientos, así como los padecimientos físicos, entre otros. Cabe señalar que la observación siempre estuvo presente en las dos etapas de mi investigación. También eché mano a la técnica de la historia de vida en diez ocasiones. Cinco hombres y cinco mujeres narraron sus historias de conyugalidad en el marco de la migración internacional.⁵ Por último, el uso de cuestionarios a cincuenta personas de todas las edades y sexos me fue de gran utilidad.

Abordando el tema...

En este documento explico lo que representa para las mujeres de Chuniapan la experiencia de conyugalidad con migrantes, en los diferentes ámbitos de sus vidas cotidianas. Procuero resaltar que su participación en una empresa masculina y en la resolución de los problemas que enfrentan cada día, les genera una serie de malestares físicos y emocionales que altera su salud. Por ello procuro registrar los sentimientos, las emociones, los pensamientos y el imaginario implicados en esta situación.⁶

⁵ Específicamente recurrí a los relatos de vida “temáticos” porque éstos permiten reducir el tiempo dedicado a recolectar el material de campo. Me centré en sus experiencias con la migración internacional. Esos episodios de sus vidas que me interesaron son nombrados por Bertaux (2006) categorías de situación, son los elementos o situaciones comunes y sociales que comparten varias personas en un mismo tiempo-espacio, y que les originan presiones y lógicas de acción similares. La manera apropiada de abordarlos es a través de los relatos de vida (Bertaux (2006) porque éstos permiten desentrañar la norma general, a partir de casos particulares.

⁶ Para Dorra (2005) el sentir es inmediato. La percepción no lo es. Ésta requiere de un análisis en que la enunciación refleja la autoexploración y el reconocimiento de un cuerpo que siente. La percepción desencadena afectaciones: pasiones, sentimientos, emociones y, en general, sus efectos en la dimensión patémica. El sentir implica el sentir-se, es un espacio indiferenciado de las afecciones; el percibir se refiere al reconocimiento y con ello a la memoria como actividad y contenedor, a la relación cuerpo-mundo y cuerpo-mente o cuerpo que percibe.

Toda experiencia “se desarrolla en el tiempo” (Bertaux, 2006: 22). Por ello y porque la dimensión temporal se halla inserta en todo fenómeno social, dividí la experiencia de las mujeres que entrevisté en tres etapas que procuran dar cuenta de sus vivencias individuales y sociales.⁷ A) La etapa previa a la migración de los varones, que por lo general dura pocos días. Involucra la planeación del viaje al vecino país del norte; la notificación y/o convencimiento a esposas, hijos e hijas y padres; la obtención del dinero para pagar al *coyote*; su salida del pueblo y el cruce de la frontera y la angustiante y difícil espera, por parte de sus familiares, hasta saber que están bien, ya sea en el país de destino o en el de origen, porque no todos consiguen llegar “al otro lado”.

B) De las tres, esta es la de mayor duración temporal. También llamada “conyugalidad a distancia” (D’Aubeterre, 2000), comprende el tiempo que permanecen los migrantes en Estados Unidos y todos los sucesos y situaciones que viven ellos y sus esposas a ambos lados de la frontera. Por parte de ellas incluye: pagar las deudas de los esposos y, frecuentemente, recuperar lo dejado en prenda por los préstamos para pagar al *coyote*; “hacerle de hombre y de mujer” (de padre y madre); resolver solas los problemas que se les presenten, y afrontar la ola de rumores sobre su conducta sexual y la de sus esposos que la migración internacional suele generar.

C) Esta etapa se inicia con el retorno de los migrantes al pueblo, situación que no todas han vivido y que algunas han experimentado más de una vez. Aquí tiene lugar el encuentro o el desencuentro de las parejas y, no pocas veces, la preparación y

⁷ Esta periodización en tres etapas, que yo propongo, de la migración que involucra hombres y mujeres unidos en conyugalidad, la usa Marroni (2006: 676) para referirse a la migración tanto masculina como femenina y la denomina ciclo de la migración; también la divide en tres momentos: “la partida a Estados Unidos, la permanencia en este país por un tiempo y el retorno a México”.

resignación femenina ante la nueva partida de los varones, que las sitúa nuevamente en un cuadro de “conyugalidad a distancia” con todo lo que arriba anotamos que ésta implica.

La experiencia se compone de situaciones y acontecimientos de la vida cotidiana de los sujetos, que tienen o han tenido lugar en determinadas circunstancias, contextos espaciales y tiempos específicos.⁸ Es subjetiva y genérica; por lo cual, y en relación a la migración, no significa lo mismo para los hombres que para las mujeres unidos en conyugalidad. Sin embargo, “la formación del itinerario biográfico de un individuo está en interacción constante con la del itinerario de su cónyuge” (Bertaux, 2006: 25), por lo que no se puede hablar de la migración masculina sin considerar la experiencia de las mujeres unidas en conyugalidad con ellos.

Por una parte, dar cuenta de la variedad de significados que tiene esta experiencia femenina implica considerar las percepciones que se desarrollan en la vida cotidiana y que incluyen tanto el espacio público como el privado (Sauto, *et. al.*, 2002). Por la otra, la experiencia es un punto de partida válido para investigar un fenómeno social pero no es suficiente para empezar un análisis. Por lo tanto, debemos ubicarla en el contexto de los discursos dominantes (Rayas, 2009). Cabe señalar que cuando las mujeres hablan de lo que viven, sienten y piensan, lo hacen desde su punto de vista -personal y subjetivo- en el marco de una sociedad ordenada genéricamente.⁹

⁸ Por vida cotidiana se entiende el “espacio temporal [o mediación] entre vida pública y ámbito privado” (Mc Phail Fanger, 1997: 13-14). Torres (1999) la concibe como el ámbito inmediato del individuo que no es reductible al de la vida privada.

⁹ El orden de género organiza las relaciones sociales, los procesos que subyacen en la base de la división del trabajo y las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Tal estructura determina las prácticas sociales pero, a la vez, se origina en ellas; tiene su razón de ser en un sistema de representaciones sobre lo masculino y lo femenino que, al eliminar las semejanzas naturales entre las personas producen la diferencia sexual y

También es posible estudiar las relaciones entre la subjetividad y algún(os) ámbito(s) de las vidas de las personas a través de la experiencia como un medio para comprender el complejo entrelazamiento entre “lo individual, lo cultural y lo social” (Amuchástegui, 2001: 116) y la interpretación que ellas hacen de sus sentimientos y prácticas (Amuchástegui, 2001). Partir de la experiencia implica desentrañar el significado que las personas dan a ciertos eventos de sus vidas, a través de sus relatos (Skeggs, 1997).

A) La partida de los varones a Estados Unidos

Este periodo inicia cuando los hombres les dicen a sus mujeres por primera vez que se irán. Algunas esposas no quieren que se vayan, otras se niegan al principio pero acaban por ceder ante los beneficios económicos que disfrutará toda la familia, si todo sale bien; están también a las que “hasta les da gusto que sus maridos se vayan”.

El imaginario y los sentimientos que rodean la partida de los migrantes¹⁰

Independientemente de que postura tomen respecto a la migración de sus cónyuges, una de las mayores preocupaciones de ellas cuando se enteran de su partida es la concerniente a la salud de ambos. Por

más particularmente, la desigualdad social. Es una unidad que promueve la desigualdad entre hombres y mujeres, está siempre en permanente construcción, de ahí su carácter histórico (Connell, 1987:98 y ss).

¹⁰ Los imaginarios colectivos se hayan muy relacionados con la cultura e historia local. Por memoria o conciencia histórica colectiva se entiende cómo una comunidad recuerda e interpreta su historia. De esas percepciones surgen representaciones que se formulan en palabras e imágenes; éste es el campo de las subjetividades, de las representaciones e imaginarios (Salas, 2001). Algunos psicólogos, por su parte, aseguran que “lo que sentimos es resultado directo de lo que pensamos” (Forward, 1993:192). Esto explica por qué, tomando en cuenta el antecedente cultural y social que permite a los varones la infidelidad en su pueblo, no existe razón alguna para no pensar que, estando en otro país, no continúen con esa práctica. Por eso, cuando sus cónyuges piensan que tienen otras parejas sexuales en Estados Unidos y se imaginan que las abandonan, sienten tristeza, angustia, temor y ansiedad, lo cual afecta su salud física y emocional.

eso algunas parejas establecen ciertos acuerdos respecto a lo que les está permitido a unas y otros. Los varones les recomiendan a sus esposas que no salgan mucho de su casa “para no dar de que hablar”, que no anden solas ni de noche. Ellas, por su parte, piden a sus cónyuges que “no tomen” ni “anden con novias” y “si lo hacen, al menos se cuiden” usando condón para la prevención de enfermedades. Detrás de estas recomendaciones está el temor a la infidelidad masculina y femenina. El “cuidado de sí” (Foucault, 1999) significa para las mujeres exclusividad sexual; para los hombres, precaución por su salud y la de sus esposas, como una muestra del compromiso afectivo para con ellas y sus hijos(as), los(as) cuales podrían quedar en la orfandad.

La falta de sueño y de apetito y la preocupación que se instalan en la vida de las cónyuges de migrantes son, a mi parecer, los primeros síntomas del duelo por la pérdida, por tiempo indefinido, de los que partieron. Es importante aclarar que el duelo no siempre se relaciona con la muerte de alguien: puede ocurrir frente a cualquier pérdida importante; es una situación interna o “vivencia penosa” frente a lo que ya no está (Bucay, 2003).¹¹ En este caso lo que ya no está es el padre/esposo que migra.¹² En adelante, las mujeres viven en un estado permanente de duelo por lo que tenían y

¹¹ El proceso de duelo puede implicar: 1. La negación de la pérdida; 2. sufrimiento y 3. dolor, tristeza y superación del duelo. Algunas mujeres de Chuniapan niegan la pérdida, en un intento por protegerse del dolor y del sufrimiento; aseguran estar “acostumbradas” a las ausencias masculinas por la migración interna, que en realidad en modo alguno se equiparan con las de la internacional, ni en cuestión de tiempo ni en sus consecuencias. Para evitar caer o estancarse en las dos primeras situaciones, que no llevan a elaborar el proceso de duelo y salir de él, y concentrarse en la última, la más saludable para sus emociones y sus vidas, se necesita la ayuda de un especialista: un psicólogo, un terapeuta o un psiquiatra. No es mi intención explayarme en estos temas que, aunque muy interesantes, escapan a mi formación académica. Sólo quise entender, mínimamente, las emociones, sentimientos y pensamientos que rodean a las mujeres durante la migración de sus cónyuges y como esta situación afecta su salud.

¹² Otros tipos de “pérdidas” son: el estar separadas geográficamente del cónyuge, las dificultades que se les presentan para educar a sus hijos(as) y relacionarse con ellos(as) (Sinquin y Palacios, 2007). Ambas situaciones están relacionadas con sus roles genéricos de esposas y madres.

ya no tienen y, en el caso de algunas, probablemente nunca volverán a tener. La ausencia de sus cónyuges las enfrenta a la soledad y les provoca ansiedad por el futuro incierto, pues no saben cuándo regresarán o si lo harán.

En esta etapa los temores femeninos respecto a los migrantes giran en torno a que: 1- se pierdan o mueran en el desierto por falta de agua y comida; 2- los descubra y atrape “la migra”; 3- se encuentren con los “cholos”, que suelen atacarlos y robarlos, y 4- los secuestren las bandas de maleantes que operan en la frontera y tengan que pagar el rescate. Estos temores y otros que asaltan a las mujeres tienen una base real en hechos que han ocurrido en el pasado. Los migrantes de retorno y los que aún están en el extranjero cuentan los peligros que representa el cruce de la frontera. Además, varios hombres del municipio de San Andrés Tuxtla han muerto en su intento por llegar a Estados Unidos. Por eso la partida de los migrantes deja a las mujeres “con el corazón en un hilo”, frase que éstas usan para describir la ansiedad y preocupaciones que genera esta etapa de la migración.

El malestar emocional lo perciben las mujeres en varias partes del cuerpo. En el corazón, que siente angustia y temor; en la cabeza, que “de tanto estar piensa y piensa” duele por la preocupación; en el estómago, que “no quiere comer” o “come demasiado”; en general, los cuerpos se adelgazan o engordan más de lo usual, no tienen sueño o duermen mucho y están “desganados”. Por eso cuando se enteran de que los migrantes llegaron al “otro lado” con bien sienten una gran alegría. A mi parecer, desde aquí se inician los cuadros de depresión femenina, entendida ésta como un trastorno del estado de ánimo que incluye el desinterés por lo que antes era importante para las personas, también se manifiesta a través del llanto y la desesperanza (cfr. DSM-IV, 1995:323 y ss.). En este contexto se entiende por qué algunas cónyuges

de migrantes de Chuniapan olviden comer ellas mismas o alimentar a sus hijos(as) a las horas y con la frecuencia acostumbradas, mientras esperan que su esposos crucen la frontera.¹³

También a partir de esta etapa, en algunas mujeres se puede identificar el trastorno adaptativo cuyas características son “el desarrollo de síntomas emocionales o comportamentales en respuesta a un estresante psicosocial identificable” (DMS-IV, 1995: 639).¹⁴ El “estresante psicosocial identificable” es, en el caso que aquí interesa, la migración masculina y todo lo que ésta desencadena en varios aspectos de las vidas de las mujeres, aunada al cúmulo de sentimientos, emociones, pensamientos y representaciones que genera. Los síntomas del trastorno adaptativo se presentan durante los tres primeros meses siguientes al inicio de la situación que genera el estresante y se manifiesta en un acusado malestar, o en un deterioro significativo de la actividad social o profesional (o académica) (cfr. DMS-IV, 1995).

Durante este periodo las mujeres de Chuniapan realizan las actividades que les corresponden como mujeres y madres, de acuerdo al orden de género del lugar, de manera automática, sus pensamientos están centrados en los cónyuges que están cruzando o a punto de cruzar la frontera México-Estados Unidos. La desesperación e irritabilidad les lleva, en ocasiones, a golpear a sus

¹³ Tal disminución del rendimiento en sus roles de madres puede verse como una manifestación del trastorno adaptativo (cfr. DSM-IV, 1995).

¹⁴ El estrés puede provenir de cualquier situación o pensamiento que lo haga sentir a uno frustrado, furioso o ansioso. La ansiedad es un sentimiento de miedo, desasosiego y preocupación. Muchas personas sienten los síntomas del estrés en el cuerpo, tales como dolor abdominal, dolores de cabeza y dolor o tensión muscular, dificultad para concentrarse, cansancio o facilidad para perder los estribos con mayor frecuencia, así como problemas para conciliar el sueño o quedarse dormido. El estrés se relaciona con el trastorno de adaptación. Entre los eventos que pueden generarlo están empezar en un nuevo trabajo o colegio, mudarse a una nueva casa, casarse, tener un hijo o romper relaciones con alguien, entre otros. Los sentimientos de estrés y ansiedad son comunes en personas que se sienten deprimidas y tristes (Biblioteca Nacional de Medicina EEUU, 2013, el subrayado es mío).

hijos(as) ante el menor motivo que den los(as) pequeños(as). Cabe señalar que una característica del trastorno del estado de ánimo es la alteración del humor (cfr. DMS-IV, 1995), de la cual puede ser muestra el uso de la violencia de las madres sobre sus hijos(as).

Es importante mencionar que los síntomas del trastorno adaptativo se resuelven aproximadamente a los seis meses de la desaparición de la situación estresante, pero en algunos casos éstos siguen presentes por un periodo prolongado de tiempo si la situación estresante se halla vinculada a problemas económicos y/o emocionales (cfr. DMS-IV, 1995). Los estresantes pueden ser continuos cuando la situación social-emocional es de duración larga, por varios años, como es el caso de la migración internacional de los padre-esposos del Sur de Veracruz, por lo cual sus cónyuges padecen los síntomas del trastorno adaptativo por un largo periodo de tiempo, y no sólo durante el tiempo en que los migrantes tardan en cruzar la frontera.¹⁵

B) La conyugalidad a distancia

Este periodo es el de mayor duración de los tres que aquí se consideran. Inicia con la partida de los varones y concluye con su regreso. Dura en promedio cinco años. Concentra una diversidad de situaciones que viven las cónyuges y que les genera estrés, tristeza, preocupación y una serie de emociones y pensamientos que no las abandonan ni de día ni de noche.

Lo primero a que se enfrentan es a devolver el dinero que se pidió para pagar el traslado de sus esposos de México a Estados Unidos. Para algunas salir del “compromiso” de pagar la deuda se convierte en un verdadero calvario; tanto por su

¹⁵ Aquí estoy considerando las tres etapas de la migración internacional por lo cual los síntomas del trastorno adaptativo se instalan en su fase crónica.

duración como por los problemas que puede ocasionar, como el hecho de que los(as) prestamistas se quieran aprovechar de la situación y eleven cada vez más los intereses, o no quieran devolverles sus documentos de propiedad. A la preocupación, el esfuerzo y el trabajo para reunir el dinero suficiente para pagar, se suma la intranquilidad y el temor de perder el patrimonio familiar o que los esposos piensen que ellas se gastaron el dinero en otros asuntos. Esta situación les representa más trabajo, responsabilidad e inquietudes de las que ya de por sí tienen cotidianamente en sus casas y con sus hijos(as).

Por si esto fuera poco las cónyuges de migrantes están constante vigiladas por los parientes de sus esposos que esperan ver pronto los símbolos del éxito de la migración, pero sólo las parejas saben de los compromisos que tienen que cumplir antes de construir una casa o comprar algo. De ahí que ciertos comentarios no hagan más que agudizar su situación de estrés y preocupación, porque pagar la deuda contraída con los prestamistas en ocasiones puede tardar más de dos años. Mientras este proceso dure las mujeres están expuestas a las habladurías que las señalan como despilfarradoras porque “no saben manejar el dinero” de los esposos o que, tal vez, se gastan el dinero con un “querido”.

En segundo lugar tienen que “hacerle de hombre y de mujer”. Esta situación significa que tienen que adoptar papeles y hacer actividades que antes les correspondían a los hombres. Funcionar como papás y mamás, como campesinas, jefas de familia, proveedoras, administradoras del dinero y ejecutoras de las metas de sus esposos en el pueblo (construcciones y compras, entre otras) mientras ellos vuelven. Son tareas muy pesadas que tienen que hacer muy bien porque todos(as) están pendientes de lo que hacen mal para criticarlas duramente.

Estos nuevos roles que les impone su condición de cónyuges de migrantes implican además de trabajo y responsabilidades extra, ansiedad y angustia por hacerlos bien y no fallar:

Es difícil ser hombre y mujer al mismo tiempo [...] Tenemos unos animalitos, yo tengo que dar vueltas si va el señor que los va a bañar o vacunar. Cuando el camino está bueno pues aunque sea a los arrempujones ahí vamos, onde que es loma, ¿pero cuando está el tiempo como hoy? A mi hijo casi le ruego para que vaya. Nada más porque mi necesidad es grande, porque si no yo no voy. Ya estando el hombre, él se encarga de sus quehaceres y yo de los míos [...] Ahora ya hay teléfono, cualquier cosa me habla o yo le marco: “está pasando esto ¿qué hago?” Y ya te dicen. Pero no puedo hablarle para todo. A veces me aburro (Elsa, 37 años, esposa de migrante).

Probablemente lo más difícil y complicado de “hacerle de hombre y de mujer” es ser padre y madre simultáneamente. Porque si no educan bien a sus pequeños(as) y no “salen buenos(as) niños(as)” o “buenos(as) muchachos(as)”: obedientes, respetuosos(as), trabajadores(as) y con buen comportamiento, cuando crecen no pueden “enderezarlos(as)” y “lo bueno o malo que hagan va a repercutir en las madres”; ellas son las únicas responsables. Si salen “malos(as)” todos(as) las critican y si salen “buenos(as)” nadie se los reconoce. Los migrantes están convencidos que con enviar dinero cumplen como padres, pero son sus esposas las que tienen “que vérselas” en el pueblo con sus hijos(as): “Cuando mi hijo estaba en la secundaria a cada rato me llamaban para darme quejas de él, que se peleaba y no trabajaba. Me dio muchos problemas. Yo tenía que ir a ver lo que decían de él, si era cierto o no, decían que era marihuano. Ver eso le tocaba al papá si él hubiera

estado aquí. Se hizo un chisme y yo pa'riba y pa'bajo defendiendo a mi hijo" (Estela, 36 años, esposa de migrante).

Cuando ellas fallan en este terreno se les critica duramente por no cumplir bien con uno de los papeles que definen la identidad de género.¹⁶ De ahí que fracasar como madres les resulte tan doloroso. Les causa pena, angustia y tristeza porque ponen todo de su parte y aun así algunos(as) hijos(as) no cumplen con lo que se espera de ellos(as):

Yo lloraba porque mi hijo ya no quiso estudiar, sentí una tristeza muy grande. Yo quería lo mejor para él, pero ¿qué le voy a hacer? [...] Aquí dicen que los que tienen a sus papás en Estados Unidos son jóvenes sin gobierno, que andan nada más en la calle, que hacen lo que quieren. Dirán que uno como mujer no es lo suficiente (*sic*) competente para educarlos. Sí les hace falta el padre, porque no lo tienen en persona; aunque tenemos el apoyo [económico] de él, pero no es lo mismo. Cuando son chiquitos con un chilillo los aplacas, pero ya de grandes es difícil, te dejan braviando y se van, llegan a las nueve o diez y ya una está pensando [...] Al papá le tienen más temor; "la mamá nada más regaña", así dice mi hijo (Mary, 35 años, esposa de migrante).

El llanto y la tristeza de los que habla Mary son síntomas del duelo que ya señalé. Le duele reconocer que no pudo cumplir con éxito su tarea. La pérdida que experimenta es en relación al proyecto de vida que ella y su esposo habían planeado para

¹⁶ Recordemos que "el modelo dominante de feminidad presupone la maternidad" (Amuchástegui y Rivas, 2004: 545) y que algunas mujeres conciben la maternidad como el único espacio de apropiación a través del cual se constituyen como sujetos (Rivas y Amuchástegui, 1999). Ser buenas madres y esposas es para lo que se les forma desde pequeñas: son las dos empresas más importantes en sus vidas. Su cualidad de bondad siempre está en relación con el ser buenas para los otros; eso constituye el ideal y la esencia de su feminidad.

su hijo: que estudiara más que ellos, que fuera un profesionista. Paradójicamente hoy los hijos de migrantes sólo sueñan con migrar, les urge terminar la secundaria para irse al "Norte", igual que sus padres y hermanos mayores.

En tercer lugar, están los rumores sobre su conducta sexual y que atañen a su "honestidad" como mujeres casadas. Verse envueltas en este tipo de "chismes" y "calumnias" es lo peor que les puede pasar y a lo que más temen, pero al mismo tiempo es a lo que más están expuestas. Aunque procuren salir lo menos posible para evitar habladurías y no andar solas y de noche por las calles, la ausencia de sus esposos las coloca en una situación en la que tienen que tener tratos con hombres del pueblo (albañiles o peones) y ajenos a él (miembros de alguna institución privada o gubernamental).

Aquí quiero resaltar la violencia social de que son objeto las cónyuges de migrantes por parte de los demás miembros del pueblo, a través de la vigilancia férrea sobre sus entradas y salidas de sus casas y del pueblo, así como su trato con los varones. Tal situación representa una especie de violencia emocional colectiva que ejercen sobre ellas.¹⁷ Las palabras de una de las mujeres que entrevisté ilustran esa situación: "¿Se imagina en el pueblo cómo son? Que siempre están chismeando y criticando a las mujeres que salen, que ya tienen un querido, que anda uno por su cuenta" (Elsa, 37 años, esposa de migrante).¹⁸ Estas mujeres también tienen que cuidarse de los hombres del pueblo que, al verlas solas, quieren aprovecharse de su situación. Si han sido protagonistas de algún rumor, corren el

¹⁷ Para los psicoterapeutas la violencia emocional es el maltrato o agresión psicológica que se da a través de las palabras. Es incuestionable el poder de éstas para minar la autoestima de las personas. Si se trata de castigo físico, las armas son los puños; si el castigo es psicológico, las armas son las palabras (Forward, 1993: 58).

¹⁸ Hablar mal de ellas y criticarlas, porque salen demasiado de su casa o del pueblo o porque se les ve conversando con varones, tiene la finalidad de limitar su libertad de movimiento y controlar su sexualidad. Así como vigilar el honor masculino y femenino.

riesgo de que las consideren “mujeres fáciles”, por lo que el acoso sexual también es parte de su cotidianeidad.

Algunas además soportan los rumores sobre la conducta sexual de sus esposos en Estados Unidos. Los rumores que les llevan vecinas y parientas, en contacto con migrantes o con sus familiares, contribuyen a incrementar sus temores al abandono. Les dicen que sus cónyuges “se casaron allá”, “tienen otra mujer”, “no van a regresar” o “no las quieren más”, entre otros cuentos. Por lo cual mientras dura “la conyugalidad a distancia”, sienten preocupación, angustia y tristeza al pensar que probablemente lo que se dice de ellos sea cierto, que se puedan enamorar y casar con otras: “Cuando se reúnen sus hermanas y sobrinas, aquí con mi suegra, empiezan a echar sus indirectas. Dicen que él ya se casó por allá. Les digo «Pues ese es su problema, yo por eso no me voy a sentir mal o me voy a enfermar. Eso es cosa de él». Pero te bajan la moral y la autoestima” (Mary, 35 años, esposa de migrante).

El imaginario y los sentimientos durante “la conyugalidad a distancia”

En el imaginario femenino Estados Unidos se convierte en el escenario donde las relaciones extraconyugales de sus esposos florecen; en consecuencia ellas los pueden perder para siempre. No sólo pueden caer en las garras de las amantes (mexicanas o extranjeras) o de las prostitutas, sino en las adicciones. En el pueblo se sabe, por boca de los mismos migrantes, que las mujeres los van a buscar a sus casas, que ahí llegan quienes venden drogas. En su imaginario siempre están presentes las otras mujeres, los vicios (el alcohol y las drogas) y las enfermedades como el sida:

Un gay era el manager, traía un grupo de diez o veinte mujercitas preciosas. En la noche llegaban,

bien drogadas, eran gringas. Me decía: “¿Cuál te gusta y cuánto das?” [...] Allá la droga y el sexo con las muchachas están a la mano, si uno lo quiere tomar. A mí me correteaba una muchacha de ésas [...] cuando hablaba mi esposa se ponía junto a mí y le decía que ella era mi novia y mi esposa me preguntaba si era cierto, yo le decía que no, que la muchacha estaba jugando (Diego, 50 años, migrante de retorno).

Otro varón me aseguró que: “Allá llegan a la puerta drogas, alcohol, vino, malas compañías, ya depende de uno. Y a como ves allá las cosas preferible mejor aguantarse. Porque allá puedes andar con oro y bien vestido, pero si haces eso, si te metes a las drogas, con mujeres y a tomar, lógico no vas a hacer aquello por lo que te fuiste” (Valentín, 44 años, migrante de retorno). A estas situaciones reales se debe el temor y la preocupación de las mujeres a que sus esposos contraigan alguna enfermedad de transmisión sexual (ETS), y las contagien a su regreso, de lo cual hay antecedentes en el pueblo. Se sabe de personas que han muerto por contraer el sida.

En el imaginario masculino y femenino el peligro de las ETS está en Estados Unidos, no en México ni en Chuniapan. Por esta razón es un tema presente entre algunas parejas separadas por la distancia: “Yo pienso que depende cómo haya comunicación entre los dos, porque de hecho eso se platica antes y en el transcurso de que ellos están allá. Él siempre dice: «Yo no pondría en riesgo tu salud por una aventura, porque sé que va de por medio la de nuestros hijos». No sé si en verdad lo esté cumpliendo” (Lola, 31 años, esposa de migrante).

Cuando la comunicación, confianza y relaciones son buenas entre las parejas, las mujeres expresan directa y abiertamente lo que les preocupa. Están conscientes de que el hecho de que sus esposos tengan sexo con otras mujeres es más que una

remota posibilidad, por ello demandan el cuidado de su salud; la fidelidad es lo de menos en estos casos. Cobra sentido el “cuidado de sí” pensando en los(as) otros(as) (Foucault, 1999); específicamente de los varones en relación a sus esposas.

A pesar de que el contagio de ETS es un peligro real y latente, no todas las mujeres que entrevisté se atreven a tener los condones en casa para cuando ellos regresen. Temen que puedan pensar que “son mañosas” y los usan con otros hombres; las cuestionen respecto a por qué los tienen “tan a la mano” y cómo aprendieron a usarlos. De ahí que, probablemente y para evitarse esto, algunas accederán a “las relaciones” con sus cónyuges cuando ellos regresen, sin pedir el uso del preservativo, e incluso sin que se hagan antes los exámenes correspondientes, exponiendo su salud al peligro. Por lo cual la pérdida de la salud física de estas mujeres, a raíz del retorno de los migrantes, es una realidad que deben tener en cuenta las autoridades sanitarias correspondientes.

Cabe señalar que no existen en Chuniapan programas de prevención para remediar esta situación, así que las mujeres se hallan indefensas tanto por motivos culturales -el machismo de sus esposos y el desconocimiento de sus derechos sexuales -muy pocas saben que tienen derecho a negarse a tener relaciones sexuales con los esposos-,¹⁹ como por la desatención de las instituciones gubernamentales correspondientes que no se han ocupado de este problema de salud social.

¹⁹ Además de los derechos sexuales y reproductivos consignados en la Constitución mexicana: “Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y espaciamiento de sus hijos...” (Artículo 4º constitucional), las mujeres tienen derecho a: decidir de forma libre sobre su cuerpo y sexualidad; ejercer y disfrutar plenamente su vida sexual; recibir información completa, científica y laica sobre su sexualidad; expresar su sexualidad de manera libre e informada; tener servicios de salud sexual y reproductiva, y vivir libres de violencia sexual (ninguna persona debe acosarlas, hostigarlas, abusar o explotarlas sexualmente) (IVM, 2010:15).

En Chuniapan son muy pocas las mujeres que se atreven a decir “en mi cuerpo mando yo”, lo cual es una muestra de su autonomía, y a exigir a los migrantes de retorno que se hagan los exámenes médicos necesarios para saber si están sanos antes de relacionarse sexualmente con ellos. Estas mujeres conocen sus derechos, su condición y posición de género gracias a su contacto con la ONG Decotux, entre 1999 y 2005, pero sólo 37 mujeres del pueblo formaron parte de los talleres y grupos de trabajo de la ONG (Godínez y Ochoa, 2006), por lo que el resto de la población femenina del pueblo se halla en la desprotección y el desconocimiento absolutos al respecto.²⁰

Respecto a la salud emocional podemos decir que tomando en cuenta que ninguna tiene conocimiento exacto de cuánto durará la espera, porque el lapso que ellos señalan al marcharse no siempre coincide con el que se quedan allá. Tan sólo imaginarlo les causa un profundo sentimiento de desolación. Sienten “feo”, “mal”, se preguntan continuamente: “¿cuándo va a regresar?”, “¿cuándo se cumple un año?” El tiempo se les hace eterno y lejano, corre muy lento, adquiere gran importancia y se hace muy presente en sus vidas cotidianas en relación con la partida y espera del retorno de los esposos. Sus vidas giran alrededor de esos dos sucesos que les cambia todo. Aunque es duro, poco a poco procuran adaptarse a su nueva situación, aunque no todas lo consiguen.

Pero la mayoría dice sentir melancolía y soledad sin ellos, aunque tengan la compañía de los hijos e hijas y, en algunos casos, de los demás miembros del grupo familiar extenso. Aquí es conveniente distinguir entre la soledad como sentimiento y la experiencia subjetiva de la soledad, tal como la

²⁰ La condición es el estado material en que se encuentran las mujeres: bajo salario, mala nutrición, carencia de acceso a la atención de su salud, a la educación y a la capacitación. La posición es su estatus social y económico, comparado con el de los varones (Batiwala, 1997, el subrayado es mío).

viven ellas. No es lo mismo “estar solas”, sin los esposos, que sentirse desoladas. Sólo así podemos entenderlas cuando dicen: “De repente se siente uno sola sin la compañía del esposo [...] por ejemplo, cuando salíamos todos juntos pues siempre hace falta la presencia de él” (Lola, 31 años, esposa de migrante). Otra mujer que entrevisté expresó cómo siente la soledad: “A veces me dan ganas de llorar cuando veo a las parejas paseando juntas. Yo voy solita con mis hijos al parque, solitos vamos y solitos regresamos y él tan lejos, no sé para cuándo volverá. Ésta es la segunda vez que se va. Yo ya no quería que se fuera. [...] Aunque se tarde, pero que sí vuelva. A veces me da mucha tristeza” (Xochitl, 25 años, esposa de migrante).

Otras mujeres expresan o le dan salida al malestar emocional que desencadena la migración de sus cónyuges a través de alguna enfermedad física o el estancamiento de alguna que ya existe. Literalmente el cuerpo se enferma de dolor, es dolor emocional:

Tuve un problema psicológico. No lo quise [expresar] pensando en mis hijas [...] Sí me afectó mucho. Tuve un problema de displasia, no quería yo comer, estuve un año en tratamiento y me hacen el Papanicolaou y se dan cuenta que sigo igual. Una doctora [me pregunta] que qué pasaba; yo me sorprendí. “Mira, no te queremos asustar pero ni estás peor ni mejoras con el tratamiento, ¿no tienes para comprarte tu medicamento?” “Yo siempre me lo he tomado” [...] Me sentí tan mal que me puse llora y llora, desconsolada [...] en ese momento me llevan con la psicóloga. [...] me dice que no me iba a dar medicamentos, que con ella pura terapia. Empiezo a platicar y se da cuenta que, en cierta manera, mi cuerpo reaccionó así a lo que se fue mi esposo. Mis sentimientos como que pusieron un tope y ya no

reaccionaba mi cuerpo a los medicamentos y, por esa razón, todo el año [...] no me funcionaron porque yo puse una barrera y no dio la respuesta [esperada] (Úrsula, 36 años, esposa de migrante).

En esta etapa las mujeres manifiestan similares emociones a las que experimentaron en la de premigración. El duelo continúa. Para ellas es muy difícil hablar a profundidad y compartir sus sentimientos, preocupaciones, alegrías y sueños por teléfono con sus esposos. Es una realidad que la migración a Estados Unidos es uno de “los factores más importantes que intervienen en el desequilibrio del bienestar psicológico y en el deterioro de la salud emocional de miles de familias en México” (López, 2007: 47). Los casos de estrés y depresión entre las cónyuges de migrantes se hallan muy por encima del promedio respecto a la población nacional (López, 2007). Si bien la migración no es el único elemento que explique el estrés y la depresión femenina, en espacios donde ésta existe contribuye a agudizarlos y/o a hacerlos evidentes.

Sobre el particular, Sinquin y Palacios (2007: 37 y ss.) elaboraron un diagnóstico clínico de la afectación emocional y física que la migración tiene en las familias de migrantes internacionales en una localidad de Querétaro. Las autoras encontraron que la depresión y la angustia son comunes en las mujeres, cuando sus hijos o esposos están por enfrentar los riesgos que implica cruzar la frontera, y cuando piensan que les espera un “futuro lleno de soledad”. Otros síntomas físicos que relacionan con la migración son los dolores de cabeza, la falta de apetito o el exceso de alimento, el insomnio y el nerviosismo. López (2007) agrega, además, lumbalgias, hipertensión, cambios de carácter, cansancio crónico, migrañas y ansiedad. Muchos de estos síntomas se pueden observar en las mu-

jeros de Chuniapan, además de desesperación, desesperanza e irritabilidad, entre otros.

Para cerrar este apartado quiero señalar que uno de los mayores y más frecuentes temores de las mujeres es el abandono por parte de sus esposos, que formen allá otras familias y nunca regresen. Imaginar esa situación les genera angustia. Estos pensamientos y sentimientos tiene su origen en situaciones reales: a varias mujeres las han abandonado los migrantes, sin dar aparentemente ningún motivo, y ellas han tenido que buscar la forma de “sacar adelante” a sus hijos(as) ya sea en el pueblo (lavando ropa y vendiendo comida) o trabajando en otros lugares del estado, el país o el extranjero.

En este contexto se entiende la necesidad de las cónyuges de migrantes de estar en contacto permanente con sus esposos a través del teléfono fijo o del celular. Las llamadas y mensajes de sus esposos son una muestra del interés y afecto que aún sienten por ellas, además son una evidencia de la permanencia del vínculo conyugal. Para los migrantes la comunicación telefónica representa una forma de estar presentes, en sus hogares y familias, a pesar de la ausencia y la distancia:

Es como si dijera: “yo estoy lejos pero no me olvido de ustedes”. Él está pendiente siempre con mensajes preguntando por sus hijos: “¿Cómo están?, ¿qué hicieron hoy?; si me enfermo, a cada rato está hablando o mandando mensajes: “¿Te tomaste la medicina? ¿Ya te sientes mejor?” Pues yo siento que no es tanto la diferencia de que él esté allá, claro que su presencia pues no [la tenemos] (Lola, 31 años, esposa de migrante).

De acuerdo con Winocur (2008: 2) lo que hace sentir a las personas más seguras en la vida son

la familia y la pareja, por lo que el celular facilita el “circuito de afectos y reconocimientos mutuos” en un intento desesperado por evitar la inseguridad e incertidumbre que les genera imaginar la desintegración de la familia y la pérdida de la pareja. Tal situación es definida, por los estudiosos de la salud mental, como trastorno de ansiedad por separación. Los sujetos con este trastorno pueden experimentar malestar excesivo recurrente al estar separados de su hogar o de las personas con quienes están más vinculados. Una vez separados de éstas, suelen necesitar saber su paradero y estar en contacto con ellas (por ejemplo, mediante llamadas telefónicas). Algunos sujetos se muestran extremadamente nostálgicos y desasosegados (cfr. DSM-IV, 1995: 416). Es claro, en el ejemplo arriba citado, que no sólo las mujeres presentan este trastorno, también los varones migrantes lo padecen, por lo cual ellos requieren, asimismo, atención a su salud mental mientras permanezcan en Estados Unidos.

C) El regreso de los migrantes: encuentros y desencuentros

El regreso de los cónyuges puede significar el reencuentro o el desencuentro de las parejas separadas por el tiempo y la distancia. Las más de las veces las parejas se readaptan a convivir bajo el mismo techo en poco tiempo y viven más o menos en armonía. Si bien los problemas entre sus miembros nunca faltan, se procura superarlos.

Pero no son pocos los casos de desencuentros que se deben principalmente a dudas sobre la fidelidad femenina. Si la situación no se aclara y las parejas siguen juntas lo hacen en medio de la violencia cotidiana. Otras parejas sí se separan y las mujeres regresan a casa de sus padres sin sus hijos e hijas, pues privarlas de ellos(as) es una forma de castigarlas por su supuesta “traición”.

El imaginario y los sentimientos por el regreso de los migrantes

Unos días u horas antes de que sus esposos lleguen al pueblo a las mujeres les preocupa que ellos las vean muy cambiadas: más viejas, gordas y feas. Lo cierto es que muchas lucen muy descuidadas en su aspecto. Los estragos de los años y las penas vividas en soledad se notan en las canas y en las arrugas prematuras, en la obesidad y, en muy contados casos, en la excesiva delgadez de sus cuerpos. Están conscientes de que sus esposos no las van a encontrar como las dejaron y que también ellos vendrán cambiados: “Yo sí tengo la idea de que no va a venir como se fue. Los años no pasan en balde, tanto para la mujer como para el hombre” (Rosa, 34 años, cónyuge de migrante).

El desarreglo de estas mujeres también se debe a que cuidan “el qué dirán” de las personas del pueblo. Si las ven muy arregladas enseguida dicen: “Esa vieja quiere, andaba mechuda y mira cómo anda, lo pide a gritos. Y más en el chingao rancho, la gente nada más está viendo a quien joder” (Elsa, 37 años, esposa de migrante). En este pueblo “con tantito que salgas, con tu manera de vestir, ya con eso le estás dando motivo a la gente para hablar mal de ti (Rosa, 34 años, esposa de migrante). Los testimonios de Elsa y Rosa confirman la violencia emocional colectiva a que están sujetas las cónyuges de migrantes de que antes hablé.

En Chuniapan “ponerse guapas” significa que están coqueteando con alguien. De ahí que el arreglo personal esté casi prohibido para las mujeres que están solas. Muchas lo evitan por el temor a que pueda malinterpretarse, porque si el esposo no está “¿para quién se acicalan?”. Por supuesto, unas cuantas se atreven a hacerlo aun sabiendo a lo que se exponen. A otras les preocupa más que sus esposos las encuentren muy cambiadas físicamente, lo

que en parte es consecuencia de la espera incierta, aunada a todos los problemas y situaciones lo que conlleva ser cónyuge de migrante.

El reencuentro puede ser efímero o permanente. Algunos se vuelven a ir y otros se quedan en México convencidos de que no volverán a irse. Por ello ciertas mujeres a la par de la alegría que les causa el retorno de sus esposos, expresan inquietud por las dudas que les surgen al ver que sus cónyuges no se sienten muy a gusto con su familia y en su pueblo. Temen que se hayan acostumbrado a vivir y trabajar en el Norte o bien que hayan dejado otra pareja o familia allá y por eso se quieran ir. Viven angustiadas imaginando que algún día les dirán que se marchan. Muy pocas mujeres han estado de acuerdo con la migración de sus esposos porque sabían que, a la larga, existía la probabilidad de perderlos, como de hecho les ha pasado a varias en Chuniapan.

El reinicio de la migración

Algunas ven cómo sus temores se concretan y viven nuevamente la separación de sus parejas. Ante la decisión tomada por los varones nada pueden hacer, como la primera vez. Los motivos e intereses para reiniciar la migración pueden ser varios, pero el sueño es sólo uno: volver a Estados Unidos. Quienes se fueron, la primera vez, para construir la casa o comprar un terreno, ahora quieren tener un auto o una camioneta; y aquellos que ya tienen una u otro, necesitan dinero para abrir un negocio; o no les gustó la casa que construyó la esposa y piensan modificarla. Ya nada de sus cónyuges ni del pueblo les parece y hasta sus hijos(as) les molestan. Por lo cual las mujeres volverán a experimentar las tres etapas que componen el ciclo de la migración, otras más se quedarán esperando por años a que sus esposos regresen y algunos no volverán jamás.

Es evidente que algunas cónyuges de migrantes no dejan de padecer temores, angustias, preocupaciones y estrés, entre otros sentimientos, cuando sus esposos por fin regresan al pueblo. Más bien esta situación puede ser el inicio de la migración cíclica de duración indeterminada, por lo que estas mujeres padecerán los trastornos mentales que he mencionado, a lo largo de estas páginas, por muchos años.

A manera de conclusión

La vida cotidiana de las mujeres cambia significativamente por la migración de sus cónyuges. Los cambios se centran en el desempeño de nuevos y diferentes roles que implican mayor trabajo y responsabilidades, lo cual no siempre es tomado en cuenta ni valorado pues se considera parte de sus deberes de esposas. Desde el punto de vista del género, a estas mujeres salir del espacio privado e insertarse en el público no les ha significado reconocimiento social, o valoración del trabajo extra que realizan al hacer tareas consideradas tradicionalmente masculinas.

Ser cónyuges de migrantes implica vivir rodeadas de rumores, problemas, preocupaciones y pensamientos nefastos. La importancia de las mujeres en la realización del proyecto migratorio de los varones consiste en que son piezas clave para que ellos alcancen sus objetivos materiales, empresa que no les resulta nada fácil pues les afecta emocional y físicamente. Los sentimientos y las emociones femeninos más comunes asociados a la migración de los varones de Chuniapan son la soledad, la preocupación, la tristeza, la angustia, el temor, la ansiedad, la melancolía, el estrés, la depresión, la inseguridad, la incertidumbre, la desolación, la nostalgia, la desesperación, la desesperanza, la irritabilidad, la pena, el sufrimiento, la intranquilidad, el dolor y la inquietud. Los malestares físicos, asociados a estos sentimien-

tos y emociones, van desde dolores de cabeza hasta el sobrepeso y la obesidad, sin olvidar la hipertensión y el cansancio crónico, entre otros. Probablemente este cuadro indique la presencia de diversos trastornos mentales en las cónyuges de migrantes (del estado de ánimo, adaptativo, de ansiedad y de separación) (cfr. DSM-IV, 1995), lo cual implicaría que necesitan atención médica, psicológica y psiquiátrica urgente.

La vulnerabilidad social, sexual, económica, emocional y de salud de las mujeres de Chuniapan es parte de lo que quise reflejar en estas páginas, a través de un breve recorrido por sus experiencias como cónyuges de migrantes. El estado permanente de duelo por imaginarse sin el respaldo económico, el cariño de los esposos y la posibilidad de perderlos es algo que encontré a lo largo de cada una de las tres etapas que incluye la conyugalidad con migrantes.

Considero que las autoridades correspondientes deben tomar cartas en el asunto y crear programas y proyectos con perspectiva de género, tanto en el ámbito de la salud física y mental como en el de las prácticas culturales, que se centren en la situación de estas mujeres. Es necesario que ellas conozcan sus derechos sexuales, su situación y posición de género para que cuiden su salud sexual al relacionarse con los migrantes de retorno.

Finalmente, es un hecho que requieren apoyo médico, psicológico y psiquiátrico, pero también necesitan aprender a cuidar y defender su bienestar emocional en el contexto de la sociocultura patriarcal en que les tocó vivir. Me refiero con esto último específicamente a la violencia emocional colectiva a la que son sometidas a través de las ideas y prácticas machistas de las personas de su pueblo, las cuales limitan su libertad de movimiento y les genera estrés, ansiedad e infelicidad, entre otras emociones y sentimientos.

Referencias bibliográficas

- AMEIGEIRAS, A. (2006). "El abordaje etnográfico en la investigación social". En: Vasilichis, I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, 39-65.
- AMUCHÁSTEGUI, A. (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. México: Edamex/ Population Council.
- AMUCHÁSTEGUI, A.; RIVAS M. (1999). "Los procesos de apropiación subjetiva de los derechos sexuales: notas para la discusión", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, Núm. 3 (57): 543-597.
- BARBIERI, T. (1992). "Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica", *Revista Interamericana de Sociología*, vol. 2, núm. 2-3:147-178.
- BATLIWALA, S. (1997). "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción", En: León, M. (coord.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Colombia: Tercer mundo editores/Universidad Nacional de Colombia, 54-76.
- BERTAUX, D. (2006). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Belaterra.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE SALUD DE EEUU. Estrés y ansiedad. <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/003211.htm> (consulta 23 de octubre de 2013).
- BUCAY, J. (2003). *El camino de las lágrimas*. Buenos Aires: Océano.
- COMISIÓN NACIONAL DE POBLACIÓN 2010: Censo general de población.
- CONNELL, R. (1987). *Gender and Power. Society, The Person and Sexual Politics*. California: Stanford University Press.
- D'AUBETERRE, M. (2000). *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*. México: El Colegio de Michoacán/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- DORRA, R. "Sentir y percibir", ponencia presentada en el Segundo coloquio sobre el sentido y la significación, ENAH, agosto, 2005.
- DSM-IV (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) [CD-ROM] (1995).
- FORWARD, S. (1993). *Cuando el amor es odio. Hombres que odian a las mujeres y mujeres que continúan amándolos*. México: Grijalbo.
- FOUCAULT, M. (1999). *Ética, estética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- GODÍNEZ, L. y Ochoa, R. (2006). "El valor del capital social en la consolidación de la sinergia gobierno-organizaciones de la sociedad civil: el caso de Decotux". En: Torres, G. (coord.) *Sinergias con Oportunidades: Experiencias de Organizaciones Civiles y Programas de Gobierno*. México: CIESAS, 339-386.
- IVM. (210). *Los derechos humanos de las mujeres*. Xalapa, Ver.: Gobierno del Estado de Veracruz/ Instituto Veracruzano de las Mujeres.
- LAMAS, M. (1995). "La perspectiva de género", *La tarea, Revista de educación y cultura*, Núm. 8:14-20.
- LÉONARD, E. (2000). "Nuevas formas de intervención en el agro y reconstrucción de las clientelas rurales en la sierra de Los Tuxtlas, Veracruz". En: Léonard, E. y Velázquez, E. (coords.). *El Sotavento Veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*. México: CIESAS/IRD, 129-142.
- LÉONARD, E.; QUESNEL, A. y DEL REY, A. (2004). "De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz", *Estudios Sociológicos*, Vol. XXII, Núm. 2: 557-589.
- LÓPEZ, G. (2007). "Migración, mujeres y salud emocional", *Decisio*, Núm. 12:46-50.
- MARRONI, M. (2000). "Él siempre me ha dejado a los chiquitos y se ha llevado a los grandes..." Ajustes y desbarajustes familiares de la migración". En: Barrera, D. y Oehmichen, C. (eds.). *Migración y relaciones de género en México*. México: Gimtrap/ UNAM-IIA, 87-117.
- MC PHAIL, E. (1997). "En busca del tiempo libre", *Argumentos*, Núm. 27:7-26.
- OCHOA, R. (2011). *Migración y conyugalidad en San Andrés Tuxtla, Ver., 1995-2010*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- RAYAS, L. (2009). *Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. México: El Colegio de México.
- REINHARZ, S. (1992). *Feminist Methods in Social Research*. Nueva York/Oxford: Oxford University Press.
- RIVAS, M. y Amuchástegui, A. (1999). "La construcción de la noción de derechos reproductivos entre mujeres mexicanas: el caso del Distrito Federal", *Reflexiones, Sexualidad, Salud y Reproducción*, año 2, Núm. 10: 34-56.
- ROBICHAUX, D. (s/a). "El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México indígena", *Papeles de población*, año 8, Núm. 32: 59-94.

- RUBÍN, G. (1998). “El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo”. En: Navarro, M. y Stimpson, C. (comps.). *¿Qué son los estudios de mujeres?*. Buenos Aires: FCE, 15-74.
- SALAS, Y. (2001). “La dramatización social y política del imaginario popular: el fenómeno del bolivarismo en Venezuela”, *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Núm. II: 45-78.
- SAUTO, R.; Freidin, B.; D’Onofrio, M.; Otero, P.; Boniolo, L.; Brom, O. ; Ciaravino, P. Dalle, R.; Elbert, F.; Fabio, G.; Foa, J.; Loza, V.; Maidana, M.; Moguillansky, M.; Otamendi, M.; Perugorría, I. y Weibel, M. (2002). “La integración de métodos cualitativos y cuantitativos para el estudio de las experiencias de corrupción”, *Cinta de Moebio*, Núm. 13: 56-89.
- SINQUIN, E. y Palacios, B. (2007). *El costo psicosocial de la migración en las familias de migrantes. Diagnóstico clínico*. Guanajuato: manuscrito.
- SKEGGS, B. (1997). *Formations of Class & Gender*. Londres: Sage.
- TORRES, R. (1999). “Hacia un campo reciente de investigación: la vida cotidiana”, *Vetas*, año 1, Núm. 3: 72-89.
- WINOCUR, R. (2008). “El móvil, artefacto ritual para controlar la incertidumbre”, *Revista Electrónica Alambre*, Núm. 1: 23-45.